

espontáneo de intelectuales que dio señales de vida en Cuba hacia el año 1923. Hagamos un poco de historia. En este año se produjo un acontecimiento que quedó signado como la Protesta de los Trece. Un número igual de jóvenes artistas, capitaneados por el poeta Rubén Martínez Villena, exhibieron su airada inconformidad contra el Gobierno de Alfredo Zayas (1921-1925) a propósito de la manipulada compra, por parte de su ministerio de Obras Públicas, de un ruinoso edificio colonial por el cual se había pagado una cifra desmesurada. En realidad, el negocio en sí carecía de relevancia —en última instancia no era sino un turbio manejo más de las administraciones criollas. Se insubordinaban la juventud y los intelectuales de nueva hornada contra un estado de cosas general, contra un mal de fondo, contra una amarga frustración. Y la mayoría de los que alimentaron aquel acto cívico nucleaban el Grupo Minorista, nominación que ostentaba su desafío, pues aceptando una designación peyorativa de los que pensaban que ellos no eran sino una minoría insignificante, un sector reducidísimo de la población cubana, se autodenominaron «minoristas».

Y cinco componentes de este grupo —es decir, una minoría del «minorismo»— decidieron crear, en 1927, la *Revista*. No lo hicieron con el objetivo deliberado de proporcionarle al minorismo una voz pública, pero de hecho fue así. Esto se hizo patente al incorporar a una de sus directrices el programa del Grupo Minorista, y que era el siguiente:

Por la revisión de los valores falsos y gastados.

Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones.

Por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teorías y prácticas artísticas y científicas.

Por la reforma de la enseñanza pública y contra los corrompidos sistemas de oposición a las cátedras. Por la autonomía universitaria.

Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo.

Contra las dictaduras políticas unipersonales, en el mundo, en América, en Cuba.

Contra los desafueros de la seudodemocracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el Gobierno.

En pro del mejoramiento del agricultor, del colono y del obrero en Cuba.

Por la cordialidad y la unión latinoamericana.

Comenta Félix Lizaso: «La revista, al recoger en su sección *Directrices* lo sustancial de unas declaraciones del Grupo Minorista recalcó el hecho de que figurando sus cinco editores entre los que las suscribían, no era necesario decir que se hallaban plenamente solidarizados con aquel “vitalísimo” programa»<sup>8</sup>.

Los cinco editores a que hace mención Lizaso, o sea, los fundadores de la revista, eran: Jorge Mañach, Alejo Carpentier, Juan Marinello, Francisco Ichaso y Martí Casanovas. Pero Carpentier sólo los acompañaría en el número prístino, ya que como explica en el segundo, el cargo que ocupaba entonces el futuro novelista —era jefe de redacción de la revista *Carteles*— hacía incompatible la responsabilidad que había asumido en *Avance*. por lo menos ésta fue la explicación oficial que se dio. Si hubo algo más, nunca se hizo notorio. De todas maneras, Carpentier mantuvo sus colaboraciones, si bien fueron muy esporádicas, y curiosamente no consistieron en

<sup>8</sup> Ver nota 3.

trabajos de ficción o ensayísticos sino en poemas de corte negrista. Lo sustuiría el poeta José Z. Tallet, y a partir de la edición del 15 de septiembre de 1928, Félix Lizaso reemplazaría a Martí Casanovas, quien fuera expulsado del país acusado de participar en una supuesta conspiración comunista.

## Radiografía

El primer número de la *Revista de Avance* apareció el 15 de marzo de 1927. La idea original de sus autores era nominarla 1927, y que llevara como subtítulo *revista de avance* (así, en minúsculas, como todo un símbolo y una definición). En consecuencia el título cambiaría con el año, y de ese modo se iría llamando: 1927, 1928, 1929... Pero quizá la innovación resultaba demasiado de vanguardia, y la historia les jugó una mala pasada recogiendo fijamente por *Revista de Avance*. Duró cuatro años, de 1927 a 1930, y en ese tiempo imprimió 50 números. Comenzó siendo quincenal, pero ya en 1928 pasó a convertirse en mensual. Si se tiene en cuenta que era una revista absolutamente cultural, y por tanto, como sus impulsores, minorista, es una verdadera hazaña que haya logrado sobrevivir casi un lustro. La doctora Rexach se ha ocupado de un aspecto que no acometen otros investigadores de la publicación, tal vez porque entran dentro de la *petite histoire*, y es gracias a ella que sabemos cuál era su «pan nuestro de cada día», esto es, cómo se sostenía económicamente. Fundamental a través de «patrocinadores y anunciantes». Y hace saber la ferviente avancista: «Unos y otros no faltaron. Hay una larga lista de socios protectores. Y desde el principio fue numerosa la lista de anuncios de la revista, anuncios que tuvieron el buen gusto de no intercalar dentro de los textos sino en la contraportada de las carátulas y en las páginas iniciales o finales»<sup>9</sup>. Menciona detalles tan simpáticos como éstos: «... una conocida firma cervecera se anunciaba como el mejor estimulante para el trabajo intelectual y una firma de sidra se titulaba “fuente de inspiración”»<sup>10</sup>.

Incursionando en el contenido de *Avance*, se aprecia que una de sus secciones más importantes era «Directrices», equivalente a una página editorial. Cada directriz era discutida y redactada colectivamente, y firma «Los cinco», o más retadoramente «Los 5», de forma que representaba el criterio del conjunto de editores. Entre las opiniones —de facto posturas— más destacadas que emiten, se encuentran el enjuiciamiento que hacen de los 25 años de existencia de la república de Cuba (1902-1927), conmemoración que coincide con el alumbramiento de la revista; los centenarios de Góngora y de Goya; la defensa de la Reforma universitaria; su protesta por el encarcelamiento del escritor peruano José Carlos Mariátegui, no obstante la ríspida polémica sostenida con *Amauta*, al acusar esta revista a *Avance* de «decadente»; el análisis que emprenden de las causas del «carácter pesimista del cubano» (tema sobre el cual Jorge Mañach escribirá un magistral ensayo: *Indagación del choteo*); la solidaridad que exponen con las tendencias de vanguardia de otras latitudes.

Lógicamente, la vinculación de la revista con el mundo de habla castellana era muy

---

<sup>9</sup> Ver nota 1.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

estrecha, y en una sección que titulan «Letras hispánicas» enjuicián las obras de mayor significación que se editan en España y en Iberoamérica. A modo de ejemplo se pueden citar los comentarios que dedican a *Romancero gitano* de García Lorca, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* de Pedro Henríquez Ureña, el ensayo acerca de las *Soledades* de Dámaso Alonso, *El modernismo y los poetas modernistas* del venezolano Rufino Blanco Fombona, *Old Spain* de Azorín, *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos, *Goya* de Ramón Gómez de la Serna, *Cuaderno San Martín* de Jorge Luis Borges, *Tirano Banderas* de Valle-Inclán, *Los de abajo* de Mariano Azuela. La producción cubana, naturalmente, también es abordada en sus valoraciones: *La poesía moderna en Cuba* de Félix Lizaso y J. A. Fernández de Castro, *El documento y la reconstrucción* de José María Chacón y Calvo, *Trópico* de Eugenio Florit, *Poemas en menguante* de Mariano Brull, *Juan Criollo* de Carlos Loveira.

«Letras extranjeras» asimilaba el aporte literario en otras lenguas y, entre un cúmulo, obras de Waldo Frank, Malaparte, Gorki, Barbusse, Duhamel, Remarque, Bertrand Russell, etc., fueron reseñadas en la sección.

La *Revista de Avance*, como se ha dicho, fue una suerte de vocero del Grupo Minorista, pero además conjuga en sus páginas a la más pujante generación de escritores que surge en los años veinte o en el decenio anterior. Narradores de la talla de un Lino Novás Calvo se inician en sus páginas, y otro excelente cuentista, entonces en la cárcel, es descubierto por ellos: Carlos Montenegro. Gracias a sus gestiones, además, se consigue su liberación. La nómina de colaboradores nacionales incluye nombres tan prestigiosos como Fernando Ortiz, Enrique José Varona, Ramiro Guerra, Alfonso Hernández Catá, José Antonio Ramos, Emilio Ballagas, Agustín Acosta, Luis A. Baralt *et al.* El enriquecimiento más notable, por el lado criollo, venía, como es comprensible, del tributo de los editores. A Jorge Mañach pertenecen estudios tan valiosos como «Vanguardismo», «El pensador en Martí» o el ya referido «Indagación del choteo»; a Juan Marinello: «El insoluble problema del intelectual», «El poeta José Martí», «Sobre la inquietud cubana»; a Francisco Ichaso: «Góngora y la nueva poesía», «La crisis del respeto», «Crítica y contracrítica»; a Lizaso: «Bajo el signo de Martí», «La lección de Güiraldes», «Martí o la vida del espíritu».

Asimismo, no pocos escritores españoles e hispanoamericanos contribuyeron a prestigiar *Avance* con sus colaboraciones: José Ortega y Gasset, Alfonso Reyes, Miguel de Unamuno, Américo Castro, César Vallejo, Francisco Ayala, Juana de Ibarbourou, Eugenio D'Ors, Horacio Quiroga, Fernando de los Ríos, Franz Tamayo, Luis Araquistain, Luis Alberto Sánchez, Guillermo Díaz Plaja, Jaime Torres Bodet...

## A propósito de un meridiano

La vinculación con España fue permanente. Desde su apertura una rúbrica peninsular está en el índice: la de Luis de Araquistain, y 1927 considera «un privilegio inestimable» haber podido incluir en su dación prima la meditación de «una de las cabezas pensantes más nobles de la España de hoy». Desde su destierro de Hendaya,

Miguel de Unamuno respondió a la solicitud de los redactores de *Avance* proporcionándoles un poema de franco corte simbolista acompañado de un envío en el que les hablaba cual en íntima y cálida tertulia: «Amigos de “1928” en adelante y hasta que Dios sabe quiera: En mi bien poblada soledad del destierro fronterizo me entretengo y solazo con su “1928”, lo que me desquita de otras lecturas que tengo —¡terrible tener qué!— obligación moral de seguir. Hoy, leyendo el último número, me ha salido lo que sobre el vanguardismo les doy a la vuelta y que entrará en mi próximo libro, un cancionero de la doble frontera».

La Institución Hispano-Cubana de Cultura, fundada por el brillante polígrafo don Fernando Ortiz (en el decir de Marinello el tercer descubridor de Cuba: como se sabe, el primero fue el gran almirante, y el segundo, para los cubanos de principios del siglo pasado al menos, Alejandro de Humboldt, que visitó y estudió la isla precisamente al arrancar el XIX), mereció en más de una ocasión el total respaldo de la publicación. Verbigracia, a propósito de sendas disertaciones pronunciadas por tres intelectuales españoles en la sociedad, escribía: «Fernando de los Ríos, Araquistain, María de Maeztu, han dejado gravedad de doctrina y temblor de curiosidades en los espíritus más sensibles de aquí». La prosa de la crónica —por su tono es posible que de Juan Marinello— quizá peque de alquitarada, hasta pomposa, pero el fervor de la pleitesía es sincero.

Mas no siempre marchó todo sobre rosas en las relaciones culturales entre la Madre Patria y su último retoño americano que hacía aproximadamente un cuarto de centuria se le había fugado del regazo. Con motivo de un desafortunado artículo —en el criterio de *Avance*— aparecido en la *Gaceta Literaria* de Madrid, propiciadora en esos momentos del vanguardismo en España, la *avant-garde* insular le salió al paso con cierto brío. Se rotulaba el trabajo en cuestión *Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica*, y alegando una presunta acechancia en la geografía artística —«las turbias maniobras anexionistas que Francia e Italia vienen realizando respecto a América»—, la *Gaceta* adoptaba, de acuerdo con «1927», «una actitud paternal, indulgente y protectora» que minimizaba a la *intelligentzia* americana, y por tanto, ésta rechazaba. Empero, tentando la ecuanimidad concluía *Avance*: «Una buena lección será posible desprender de esta polémica: los meridianos, aun cuando sean intelectuales, no pueden imponerse: caen por afinidad espiritual. Aun cuando lo mejor para el buen navegante será poder rectificar la orientación de su nave refiriéndose a un meridiano cualquiera. Así, unas veces será el de París, otras el de Londres, y muchas —¿por qué no?— el de Madrid. Hay que estar dispuestos para el viaje de circunvalación.» La respuesta no partió sólo de Cuba, sino que la revista argentina *Martín Fierro*, capitaneada —para seguir conservando los símiles marinos— por Jorge Luis Borges, alzó también su desacuerdo.

## Otros ámbitos

*Avance* no sólo se preocupó por las letras, sino que siempre —como era de esperar en una tribuna vanguardista— alentó las nuevas expresiones plásticas y musicales. Aparte de que continuamente reproducían a Picasso, Maillol, Dalí, Diego Rivera,